

EL ASCENSO DEL NAZISMO Y LA LUCHA POR EL FRENTE ÚNICO EN LA ALEMANIA DE LOS AÑOS 30

François Sabado y Patrick Le Moal

ÍNDICE

El ascenso del nazismo y la lucha por el frente único en la Alemania de los años 30 3

I. LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA SITUACIÓN4

1. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, que fue una guerra total..... 4

2. Las consecuencias de la guerra provocarán una crisis económica sin precedentes 6

3. El tercer factor es más directamente político 9

1929-1933: el proceso de toma del poder por los nazis.... 12

Pero esta lucha también tuvo una traducción electoral..... 13

II. QUÉ ES EL FASCISMO..... 26

III. UNA GRAN RESPONSABILIDAD DE LA DIRECCIÓN ESTALINISTA Y SOCIALDEMÓCRATA 31

El episodio del “plebiscito rojo” de 1931 34

IV. LA CUESTIÓN DEL FRENTE ÚNICO37

1. Elementos del método.....37

2. La cuestión de la huelga general en la lucha antifascista 41

3. El frente único y los acuerdos parlamentarios 43

V. ELEMENTOS DE CONCLUSIÓN SOBRE LA TÁCTICA DEL FRENTE ÚNICO 45

**LOS ANÁLISIS DE LA CRISIS ACTUAL SE REFIEREN
A MENUDO A LOS DE LA DÉCADA DE 1930.
LA IDEA DE UNA CRISIS DE LOS AÑOS 30 A CÁMARA
LENTA SE MENCIONA AQUÍ Y ALLÁ,
PERO EL CONTEXTO ES MUY DISTINTO.**

El ascenso del nazismo y la lucha por el frente único en la Alemania de los años 30

François Sabado y Patrick Le Moal¹

“Un comerciante llevaba bueyes al matadero. El carnicero se adelanta, cuchillo en mano. ‘Cerremos filas y atravesemos a este verdugo con nuestros cuernos’, propone uno de los bueyes. ‘¿Pero en qué es peor el carnicero que el comerciante que nos trajo hasta aquí con su bastón?’, respondieron los bueyes que habían recibido su educación política en el internado de Manouilsky. ‘¡Entonces podemos saldar la cuenta del comerciante!’ –‘No’, respondieron los bueyes con principios a su asesor, ‘eres el garante de la izquierda de nuestros enemigos, tú mismo eres un carnicero social. Y se negaron a cerrar filas!’” (De las Fábulas de Esopo)².

Los análisis de la crisis actual se refieren a menudo a los de la década de 1930. La idea de una crisis de los años 30 a cámara lenta se menciona aquí y allá, pero el contexto es muy distinto.

No se trata aquí de hacer una comparación, de señalar los puntos en común y las diferencias con los años 30, sino de arrojar luz sobre una situación concreta: el ascenso del fascismo y del nazismo en Alemania, las discusiones en el seno del movimiento obrero para combatirlo, en particular una cuestión central en la estrategia y la táctica revolucionarias: la del frente único obrero, a partir de la política defendida por Trotsky en aquellos años. La contribución de Trotsky fue reconocida mucho más allá de las filas revolucionarias.

¹ Dirigentes históricos de la Sección Francesa de la Cuarta Internacional.

² León Trotsky “La revolución alemana y la burocracia estalinista” (enero de 1932), en *La lucha contra el fascismo. El proletariado y la revolución*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1980.

I. LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA SITUACIÓN

La situación alemana en los años 30 no puede entenderse sin tener en cuenta tres factores:

- Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial;
- La crisis del capitalismo en los años 1929/1930;
- La lucha a muerte entre la revolución y la contrarrevolución.

1. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, que fue una guerra total

El número de víctimas militares y civiles ascendió a casi 40 millones de personas: 21 millones de heridos, 19 millones de muertos, de los cuales 9,7 millones eran militares y 8,8 millones civiles (4,2 en el Imperio Otomano, 1,5 en Rusia).

Los Aliados perdieron más de 5 millones de soldados (Rusia 1,8 millones, Francia 1,4 millones) y los Imperios Centrales casi 4 millones (incluyendo Alemania 2 millones y Austria-Hungría 1,1 millones). El número de víctimas también fue de millones (5 millones en Rusia; 4,3 millones en Francia y Alemania; 3,6 millones en Austria-Hungría).

Esta guerra dislocó los imperios centrales, Alemania y Austria-Hungría. Acentuó una de las principales contradicciones del desarrollo alemán: el crecimiento económico (era la primera potencia industrial de Europa) y la debilidad política.

De hecho, la unidad alemana se logró en los años 1852-1857, tras el movimiento de las nacionalidades en Europa en 1848, pero de forma particular, sin una revolución burguesa victoriosa. La burguesía no confiaba en sus fuerzas, tenía miedo del movimiento proletario. Esta burguesía triunfante, absorbida por la búsqueda de beneficios y no por el juego político, se refugió tras el baluarte del Estado monárquico prusiano contra el riesgo de la aventura popular y democrática. "Bismarck [...] unió la aristocracia militar

EL TRATADO DE VERSALLES, FIRMADO EL 28 DE JUNIO DE 1919, IBA A PROFUNDIZAR ESTAS CONTRADICCIONES. ALEMANIA ESTABA DESTROZADA: LA GUERRA ERA RESPONSABILIDAD DE ALEMANIA, AL IGUAL QUE SUS REPARACIONES. RENunció A PARTE DE SU PRODUCCIÓN INDUSTRIAL, A SU PRODUCCIÓN DE CARBÓN, COQUE Y TRIGO. PERDIÓ ALSACIA Y LORENA. PERDIÓ EL 14% DE SU TERRITORIO Y EL 10% DE SU POBLACIÓN.

de Prusia con la burguesía alemana, colocó a la casa de Hohenzollern en la cima y fundó así el Reich de su gusto”³.

Alemania carecía de espacio para el desarrollo de sus bienes: no tenía ningún imperio colonial, a diferencia de Inglaterra y Francia, salvo algunos territorios en África Central y Oriental, que perdería tras la guerra.

El Tratado de Versalles, firmado el 28 de junio de 1919, iba a profundizar estas contradicciones. Alemania estaba destrozada: la guerra era responsabilidad de Alemania, al igual que sus reparaciones. Renunció a parte de su producción industrial, a su producción de carbón, coque y trigo. Perdió Alsacia y Lorena. Perdió el 14% de su territorio y el 10% de su población. Experimentó una verdadera humillación nacional. En enero de 1923, los ejércitos francés y belga ocuparon el Ruhr, la principal región industrial, cuando Alemania suspendió el pago de dichas reparaciones. Esta ocupación aceleró la crisis económica, que condujo a una crisis política sin precedentes. Las huelgas se multiplicaron, se abrió una situación prerrevolucionaria en 1923, el ala izquierda del movimiento obrero progresó muy rápidamente, al igual que los movimientos fascistas.

Ante la ocupación del Ruhr, el nacionalismo se fortalece y se expresan tendencias nacionalistas, incluso en el KPD. La Internacional Comunista (IC) teorizó que Alemania se estaba convirtiendo en un país colonial y oprimido, y que el deber de los comunistas era ponerse al frente de la “lucha por la liberación nacional”.

Con motivo de la ejecución del nacionalsocialista Schlageter (antiguo miembro de los Cuerpos Francos, acusado de haber volado raíles, detenido y condenado a muerte por un tribunal militar francés y fusilado), Radek pronunció un discurso memorable el 20 de junio de 1923 ante el comité ejecutivo de la IC: “El destino

³ Rosenberg citado por Ossip K. Flechtheim, *The German Communist Party under the Weimar Republic*, Ed. Maspero, París, 1972, p. 28.

de este mártir del nacionalismo alemán no debe ser pasado por alto ni tratado con desprecio... este valiente soldado de la contrarrevolución merece ser honrado por nosotros, soldados de la revolución”⁴.

Este fue el punto de partida de la campaña de Schlageter, con las controversias oratorias entre comunistas y nacionalistas. La “izquierda” del KPD⁵ aplicó esta consigna de manera escandalosa: “Quien lucha contra el capital judío [...] ya es un luchador de clase, aunque no lo sepa. [...] Fusilad a los capitalistas judíos, colgadlos de las cámaras de gas, aplastadlos [...] El imperialismo francés es ahora el mayor peligro del mundo [...] sólo en unión con Rusia [...] podrá el pueblo alemán expulsar al capitalismo francés de la cuenca del Ruhr”⁶.

Los dirigentes pusieron coto a esto cuando algunos líderes locales colocaron la esvástica junto a la estrella soviética en sus carteles e invitaron a discusiones contradictorias entre oradores nacionalistas y comunistas.

2. Las consecuencias de la guerra provocarán una crisis económica sin precedentes

Alemania fue desangrada y todas sus salidas fueron bloqueadas por las potencias vencedoras. El capital ya no podía reproducirse. La primera respuesta fue la hiperinflación de 1922-1923. Todos recordamos las imágenes de la creación monetaria masiva: millones de marcos para comprar un paquete de cigarrillos, empleados contratados para cambiar las etiquetas durante el día, salarios de varios millones pagados dos veces al día mientras el marco se devaluaba: ¡un dólar que, valía 4,2 marcos en junio de 1923, valdría 4.200 millones de marcos al cabo de unos meses! La deuda

4 Ossip K. Flechtheim, *op. cit.* [nota 2], p. 118.

5 La corriente dirigida por Ruth Fischer y Arkadi Maslow.

6 Ossip K. Flechtheim, *op. cit.* [nota 2], p 119.

privada y pública se pagó con el empobrecimiento de millones de personas. De hecho, los salarios llegaron a ser más bajos que antes de la guerra.

En diciembre de 1923 se creó una nueva moneda, el rentmark. La ayuda extranjera y norteamericana —el Plan Dawes— comenzó a llegar. Las tropas francesas y belgas se retiraron en 1924.

La recuperación económica estaba en marcha, gracias a la base de producción alemana que aún se mantenía y a los acuerdos entre grandes empresas alemanas y estadounidenses y a las inversiones directas. Bajo el liderazgo de Stresemann, Alemania se estabilizó. Se reintegró en el concierto de las naciones mediante el Acuerdo de Locarno. La economía y las instituciones de la República de Weimar se consolidaron. La clase obrera, desintegrada por la guerra, iba a ser reconstituida, especialmente gracias a la creación de los seguros sociales.

Basta recordar que en Alemania había 9,8 millones de personas trabajando en la agricultura y la silvicultura y 18,5 millones en la industria y el comercio, es decir, casi el doble: el proletariado representaba más del 65% de la población. En Italia, por cada 10,3 millones de personas que trabajaban en la agricultura y la silvicultura, había 6,4 millones de personas que trabajaban en la industria y el comercio. Estas cifras brutas y globales están aún lejos de dar una imagen del peso específico del proletariado en la vida de la nación alemana. Las empresas están concentradas, los trabajadores relativamente bien educados, familiarizados con las técnicas, son trabajadores modernos, capaces de defender sus intereses inmediatos, con un alto nivel de organización (en 1914, el partido socialdemócrata tenía más de un millón de miembros).

Incluso la gigantesca cifra de parados es una prueba a contrario del poder social del proletariado alemán.

Esta situación —estimulada por el capital internacional y, por tanto, parcialmente artificial— se mantendrá hasta 1929. La crisis estadounidense trajo consigo una nueva crisis alemana. El capital

EN TÉRMINOS DE PSICOLOGÍA SOCIAL, ESTA CORRIENTE PUEDE DESCRIBIRSE COMO UNA HISTERIA CONTAGIOSA, NACIDA DE LA DESESPERACIÓN DE LAS CLASES MEDIAS. PIENSO EN LOS PEQUEÑOS COMERCIANTES, ARTESANOS Y CAMPESINOS ARRUINADOS, EN UNA PARTE DEL PROLETARIADO EN PARO, EN LOS FUNCIONARIOS Y ANTIGUOS OFICIALES DE LA GRAN GUERRA QUE AÚN LLEVAN SUS CONDECORACIONES

extranjero dejó de fluir, los mercados se secaron, las inversiones cayeron, los índices de producción bajaron un 20%, los bancos alemanes y austriacos quebraron, los déficits presupuestarios fueron impresionantes y el desempleo se disparó.

De una población de 62 millones de habitantes, el número de parados era de:

-en enero de 1929: 2,8 millones.

-en enero de 1930: 3,2 millones.

-en febrero de 1931: 4,9 millones.

-en diciembre de 1932: 7 millones, más 3 millones de parados no registrados.

Incluso se considera que estas cifras de desempleo se quedan cortas. El número de quiebras de empresas se dispara...

Los estratos de asalariados, funcionarios y artesanos se vieron más brutalmente afectados por esta crisis que el proletariado, que estaba algo protegido por los contratos colectivos y las prestaciones de desempleo. A principios de los años 20, habían votado al SPD (Partido Socialdemócrata, es decir, socialista), o incluso al KPD (Partido Comunista). Ahora están empezando a pasarse del lado del fascismo.

Esta cita de Trotsky sobre la "psicología social" de la desesperación política y social de la pequeña burguesía, así como de ciertas clases trabajadoras, muestra la profundidad de la crisis: "En términos de psicología social, esta corriente puede describirse como una histeria contagiosa, nacida de la desesperación de las clases medias. Pienso en los pequeños comerciantes, artesanos y campesinos arruinados, en una parte del proletariado en paro, en los funcionarios y antiguos oficiales de la Gran Guerra que aún llevan sus condecoraciones pero ya no cobran su sueldo, en los empleados de oficinas que han cerrado, en los contables de bancos que han quebrado, en los ingenieros en paro, en los



periodistas que no tienen sueldo ni perspectivas y en los médicos cuyos clientes siguen enfermos pero no saben cómo pagarlos”⁷.

3. El tercer factor es más directamente político

Es la lucha entre la revolución y la contrarrevolución. La inestabilidad estructural de Alemania, sus contradicciones entre el poder económico y la debilidad política, y las consecuencias de la derrota provocarían agudos conflictos políticos. La unificación alemana bajo la égida de los junkers prusianos (los terratenientes, los militares y la nobleza) iba a enfrentarse frontalmente a la derrota militar. Como resultado, el retraso en la constitución del Estado-nación, unido a la derrota, impidió la constitución de un Estado fuerte con instituciones parlamentarias y partidos burgueses. Los partidos burgueses clásicos —los de centro y los nacionalistas— ya eran inconsistentes tras la derrota. Desde 1916, el Imperio Alemán había sido gobernado de facto por el *Oberste Heeresleitung* (OHL, Mando Supremo del Ejército), con Paul von Hindenburg como jefe de Estado Mayor.

Con su colapso, todas las instituciones se desmoronaron. El 9 de noviembre de 1918, Scheidemann (SPD) proclama la “República de Alemania” en el Reichstag y Karl Liebknecht la “República Socialista de Alemania” en el Palacio Imperial. El canciller Von Baden cedió todos los poderes al líder socialdemócrata Friedrich Ebert. La República de Weimar nació sobre la base de un acuerdo entre el Estado Mayor (OHL) y el SPD. Al mismo tiempo, bajo la influencia de la Revolución rusa, se crearon consejos de obreros y soldados y consejos territoriales en las principales ciudades. Aquí tenemos la conjunción de un impulso revolucionario y un debilitamiento del Estado ligado a la guerra.

⁷ León Trotsky “La victoria de Hitler significaría la guerra contra la URSS”, en *La lucha contra el fascismo*, op. cit. [nota 1], publicado por primera vez en *The Militant* del 26 de julio de 1932.

LA BURGUESÍA, EN ESTA FASE, NO CONFÍA EN LOS MEDIOS DEL APARATO ESTATAL PARA DEFENDERSE DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA, POR LO QUE DECIDE FINANCIAR OTRA FUERZA, LOS FREIKORPS [CUERPOS FRANCOS], FORMADA POR SOLDADOS DESMOVILIZADOS, GRUPOS DE EX MILITARES, GRUPOS NACIONALISTAS, UNA FUERZA PARAMILITAR BASADA EN LOS ESCOMBROS SOCIALES DE LA GUERRA. ESTA FUERZA ES EL FASCISMO.

La burguesía, en esta fase, no confía en los medios del aparato estatal para defenderse de la revolución socialista, por lo que decide financiar otra fuerza, los *Freikorps* [cuerpos francos], formada por soldados desmovilizados, grupos de ex militares, grupos nacionalistas, una fuerza paramilitar basada en los escombros sociales de la guerra. Esta fuerza es el fascismo. Hay varios intentos de golpe de Estado —el primero es el golpe de Kapp en marzo de 1920— por parte de dichas fuerzas para resolver la cuestión del poder a favor de la extrema derecha.



Panzerwagen in den Straßen der Reichshauptstadt.

Este auge revolucionario duró desde noviembre de 1918 hasta octubre de 1923, con una polarización de la lucha entre la revolución y la contrarrevolución. Las iniciativas de los consejos entre 1919 y 1923 crearon las condiciones para la coordinación, la centralización y los intentos de tomar el poder: en Baviera en

LOS CONSEJOS NO LOGRARON TOMAR EL PODER Y EL KPD SE ECHÓ ATRÁS EN EL ÚLTIMO MOMENTO, EN OCTUBRE DE 1923. NO TIENE SENTIDO REPASAR ESTE PERIODO AQUÍ. DESTAQUEMOS LA GRAN RESPONSABILIDAD DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS QUE TRAICIONARON ESTA FASE REVOLUCIONARIA DE PRINCIPIOS DE LOS AÑOS 20 EN FAVOR DE UNA DEMOCRACIA PARLAMENTARIA *ERSATZ* –*ERZATZ* [SU-CEDÁNEO], PORQUE EN REALIDAD FUE EL APOYO AL PODER MILITAR LO QUE ELIGIERON NOSKE Y SCHEIDEMANN–.

1919, tras la huelga general que siguió al golpe de Kapp en 1920, en Sajonia-Turingia en 1923.

Los consejos no lograron tomar el poder y el KPD se echó atrás en el último momento, en octubre de 1923. No tiene sentido repasar este periodo aquí. Destaquemos la gran responsabilidad de los socialdemócratas que traicionaron esta fase revolucionaria de principios de los años 20 en favor de una democracia parlamentaria *ersatz* –*ersatz* [sucedáneo], porque en realidad fue el apoyo al poder militar lo que eligieron Noske y Scheidemann–. Esta política socialdemócrata influyó en la relación de fuerzas y en la posibilidad de desarrollo del fascismo. Pero más allá de estas derrotas, el movimiento obrero alemán verá consolidado su poder. La socialdemocracia y el KPD, por no hablar de los sindicatos, organizarán a millones de trabajadores:

-la socialdemocracia alcanzará en su momento álgido más de dos millones de afiliados al partido, además de contar con los sindicatos, asociaciones, organizaciones de todo tipo (deportistas, bandas de música, etc.).

-el KPD y sus organizaciones ascenderán a casi 500.000, pero en 1933 sólo había un 11% de trabajadores industriales en el KPD.

Trotsky les reprochó en 1932 que no reconocieran que, en la conferencia nacional de comités de empresa, los comités de empresa comunistas sólo representaban el 4% del total, frente al 84% de los socialdemócratas. Los socialdemócratas –apoyados por el aparato sindical– mantuvieron sus posiciones en las empresas, el KPD se convirtió en un partido de desempleados. Esta composición del movimiento obrero es el resultado de la crisis.

Alemania llegó tarde al escenario histórico de las naciones europeas.

La crisis económica y sus imperativos, la necesidad de la burguesía alemana de destruir un movimiento obrero alemán de-

masiado fuerte en una situación todavía marcada por la fuerza propulsora de la Revolución rusa, y la necesidad de reorganizar su aparato económico sobreexplotando a la clase obrera y privándola de todos los derechos elementales, todo ello llevó al capitalismo alemán a elegir la opción nazi. La incapacidad de la clase dominante de estabilizar un Estado, de crear las condiciones para la reproducción del capitalismo frente a la fuerza propulsora de la revolución rusa y sus efectos en todo el continente europeo, pero especialmente en Alemania, condujo a una lucha a muerte entre el fascismo y el movimiento obrero, que este último perdió trágicamente.

1929-1933: el proceso de toma del poder por los nazis

La toma del poder en 1933 no fue repentina. Fue el resultado de cuatro años (o incluso seis, ya que el proceso puede remontarse a 1927) de batallas físicas y políticas.

En primer lugar, fue una lucha física, entre ejércitos constituidos, el Frente de Hierro (*Eiserne Front*), predominantemente socialdemócrata y paralizado por el apoyo del SPD a las instituciones, el KPD con su Frente Rojo (la *Rotfrontkämpferbund*), y las SA y los grupos nazis, por no hablar de todos los grupos de auto-



Exposición, G. P. Boudin
Foto: M. G. G. G. G.

POR LO TANTO, LA GRAN MAYORÍA DE LOS TRABAJADORES EN ACTIVO ERAN SOCIALDEMÓCRATAS, MIENTRAS QUE LA MAYORÍA DE LOS TRABAJADORES COMUNISTAS ESTABAN DESEMPLEADOS. POR LO TANTO, LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES ERA DIFÍCIL DE CONSEGUIR EN EL PLANO ECONÓMICO, LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO PODÍA UNIRLOS, SIEMPRE QUE SE TUVIERAN EN CUENTA LOS PARTIDOS QUE INFLUÍAN EN ELLOS.

defensa, los grupos político-delictivos... Fue una batalla a muerte: "la batalla de las tabernas de Berlín".

Pero esta lucha también tuvo una traducción electoral

El SPD obtuvo el 29,8% de los votos en 1928 y luego cayó inexorablemente: 24,5% en 1930 (en un momento en que los votos a los nazis se multiplicaban por 8), 21,6% en julio de 1932, 20,4% en noviembre de 1932, hasta caer al 18,33% en marzo de 1933. A principios de los años 30 todavía contaba con 800.000 militantes y dominaba los sindicatos, las cooperativas, las mutuas de enfermedad, las organizaciones culturales y deportivas, etc.

En 1931, un ala izquierda que quería una política de lucha contra el fascismo abandonó el SPD y fundó el SAP (Partido Socialista de los Trabajadores).

El KPD obtuvo el 10,6% en 1928, el 13,1% en 1930, el 14,3% en julio de 1932, el 16,9% en noviembre de 1932 y el 12,3% en marzo de 1933.

El repentino ascenso y caída del KPD refleja la polarización y el repentino cambio de la situación...

El número de militantes también evolucionó rápidamente, al mismo tiempo que la proporción de parados: en 1928, 125.000 (+21.500 militantes del movimiento juvenil)⁸, de los cuales el 63% estaban en las fábricas; en 1930, 117.000 más 40.000, el 52% de los cuales estaban en las fábricas; en 1931, 206.000 más 27.500, el 20% de los cuales estaban en las fábricas.

Por lo tanto, la gran mayoría de los trabajadores en activo eran socialdemócratas, mientras que la mayoría de los trabajadores comunistas estaban desempleados. Por lo tanto, la unidad de los trabajadores era difícil de conseguir en el plano económico, la

⁸ Cifras de afiliados más jóvenes citadas en Pierre Frank, *Histoire de l'Internationale Communiste 1919-1943*, Ed. La Brèche, Paris, 1979, vol. 2, p. 635.

lucha contra el fascismo podía unirlos, siempre que se tuvieran en cuenta los partidos que influían en ellos.

El NSDAP aumentó su porcentaje de votos del 2,6% en 1928 al 18,3% en 1930, pasando así de 0,8 a 6,5 millones de votos, y luego, en julio de 1932, al 37,3% de los votos. En noviembre de 1932, retrocedió ligeramente hasta el 32% y finalmente alcanzó el 43,9% de los votos en marzo de 1933, justo después del incendio del Reichstag del 27-28 de febrero de 1933. Cabe destacar la caída entre julio y noviembre de 1932, antes de la toma del poder por parte de Hitler en enero de 1933... Reclutaba miembros y los organizaba:

- 1928: 100.000 miembros;
- 1931: 800 000;
- 1933 (inicio): 1.500.000.

En 1930, el 65% de sus miembros eran empleados, campesinos y profesionales independientes y el 26% eran obreros. Estos últimos serán más numerosos a medida que el partido se amplíe, llegando al 32,5% en 1933, principalmente entre los parados, los amarillos, los desclasados, el "lumpenproletariado", pero también en las empresas⁹. Los líderes fascistas eran pequeños burgueses, proletarios degradados. La parte más plebeya, que quería acercarse al nacionalsocialismo –algunos incluso hablaban de nacionalbolchevismo– fue eliminada durante la Noche de los Cuchillos Largos (29-30 de junio de 1934), un año después de que los nazis tomaran el poder.

El Zentrum –el partido del centro burgués– no obtuvo más del 12%. Tenía un lugar central gracias a las coaliciones con otros

⁹ Pierre Milza, «Fascismes et idéologies réactionnaires en Europe (1919-1945)», *Dossier Sciences humaines n° 9*, Armand Colin, p. 33.

A PARTIR DEL VERANO DE 1930, LA MAYORÍA DE LOS MAGNATES DE LA INDUSTRIA PESADA Y LOS BANQUEROS VINCULADOS A ELLOS, ASÍ COMO LOS TERRATENIENTES, SUBVENCIONARON AL PARTIDO NAZI.

grupos burgueses, divididos y fragmentados... Podemos ver claramente la creciente polarización en torno a los nazis.

De 1924 a 1929, algunos magnates de la industria pesada subvencionaron a las bandas fascistas lo suficiente para que no desaparecieran. Otros sectores capitalistas, como la industria química, eligieron la democracia de la República de Weimar.



A partir de 1927, las tropas de choque nazis, las SS y las SA, comienzan a penetrar en los barrios obreros y a perturbar las reuniones de los trabajadores.

A partir del verano de 1930, la mayoría de los magnates de la industria pesada y los banqueros vinculados a ellos, así como los terratenientes, subvencionaron al partido nazi. "Le proporcionaron imponentes recursos materiales que le permitieron obtener la victoria electoral de septiembre de 1930 y conquistar 107 escaños en el *Reichstag* [...]. En 1931 y 1932, las subvenciones siguieron entrando en las arcas del NSDAP con mayor abundancia"¹⁰. Hit-

¹⁰Daniel Guérin, Sur le fascisme, Maspero, Paris 1965, volumen 2 *Fascisme et grand*

A PARTIR DE 1930, LA LUCHA SE TRASLADÓ A LAS CALLES, CON LOS ALBOROTADORES PROVOCANDO Y ASESINANDO A SUS Oponentes OBREROS, CON EL APOYO DE LAS FUERZAS REPRESIVAS DEL ESTADO. NO HABÍA UN SOLO DOMINGO SIN UNA PELEA SANGRIENTA

ler comenzó a ser recibido oficialmente en reuniones públicas de empresarios, como el Club de Industriales de Düsseldorf el 27 de enero de 1932.

A partir de 1930, la lucha se trasladó a las calles, con los alborotadores provocando y asesinando a sus oponentes obreros, con el apoyo de las fuerzas represivas del Estado¹¹. No había un solo domingo sin una pelea sangrienta.

De 1929 a 1931, la Liga de Combatientes del Frente Rojo del KPD (*Rotfrontkämpferbund*) luchó contra los alborotadores, devolviendo golpe a golpe, siguiendo la consigna “golpead a los fascistas dondequiera que los encontréis”, incluso atacando sus locales y cuarteles; pero a partir de 1931 el partido abandonó abruptamente la lucha física contra los fascistas en favor de la lucha ideológica.

Estas luchas eran a muerte. Por ejemplo, en 1931 murieron nada menos que 300 personas tan sólo en Prusia.

La prohibición de las SA y las SS durante unas semanas en abril de 1932 no tuvo ningún efecto. El levantamiento de la prohibición, acompañado de la destitución del gobierno socialdemócrata prusiano (que tuvo como efecto la eliminación de todo poder sobre la policía prusiana), provocó un aumento de la violencia: entre junio y julio de 1932, siempre en Prusia, 99 muertos y 150 heridos. Entre ellos, el 17 de julio en Altona (un suburbio de Hamburgo), un enfrentamiento que causó 18 muertos y 100 heridos por la violencia nazi.

Comenzaron las grandes concentraciones nazis.

La aspiración a un frente único es fuerte en las bases, y a veces por arriba.

capital, p. 37 (Reeditado por Syllepse en 1999 con el título original *Fascisme et grand capital*) [*Fascismo y gran capital*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1973].

¹¹Daniel Guérin, *op. cit.* [nota 9] volumen 2, p. 108.

Hay ejemplos locales de defensa común contra los ataques nazis, pero la dirección del SPD prohíbe cualquier negociación a nivel local: “la acción antifascista es una acción antisocialdemócrata”.

Cuando un socialista propuso acciones conjuntas, los comunistas respondieron no dar el menor crédito a dichas propuestas... y crear el Frente Único desde abajo.

Cuando el 20 de julio de 1932, tras el golpe de Estado de Von Papen contra el gobierno socialdemócrata de Prusia, el KPD propuso al SPD y a los sindicatos una huelga general, el SPD hizo oídos sordos.

Las elecciones del 31 de julio de 1932 dieron al NSDAP el 37,3% de los votos. Hindenburg se niega a nombrar a Hitler. Von Papen y Schleicher ofrecieron a los nacionalsocialistas dos ministerios, pero Hitler exigió la cancillería.





Las SA aumentaron entonces su violencia. Un decreto ley introdujo la pena de muerte para los autores de violencia callejera mortal. Cuando un minero comunista fue pisoteado hasta la muerte por nueve SA, éstos fueron condenados a muerte. Hitler exigió su liberación. Al ser indultados, sólo cumplirán unos meses de prisión. Ahora Hitler dictaba su ley a las autoridades legítimas.

En noviembre de 1932, durante la campaña electoral, los comunistas apoyados por los nacionalsocialistas se mostraron partidarios de una huelga en los tranvías de Berlín, oponiéndose así a los sindicatos y al SPD, que llamaron a la vuelta al trabajo tras haber negociado una aplicación de los decretos ley (una reducción de 2 *pfennig* del salario en lugar de los 20 previstos). La represión policial fue brutal: 1.000 detenciones, 100 heridos, 10 muertos, 2.500 empleados despedidos.

Pocos días después, la derrota de los nazis en las elecciones de noviembre de 1932 fue interpretada por los comunistas y el SPD como una derrota definitiva. En realidad era todo lo contrario.

El año nuevo comienza con cinco trabajadores asesinados por los nazis. En varias grandes ciudades se celebran manifestaciones masivas del KPD contra el nuevo gobierno.

El 22 de enero de 1933, los nazis marcharon frente a la Karl-Liebknecht-Haus –la sede central del KPD– bajo protección policial. El *Reichsbanner* socialdemócrata había sido llamado a entrenar fuera de Berlín y los grupos de combate del Frente Rojo recibieron la orden formal de no intervenir.

En respuesta a esta derrota política, el KPD organizó una manifestación masiva de 120.000 trabajadores el 25 de enero.

Fue durante enero de 1933 cuando el antiguo presidente del *Reichsbank* y los principales capitalistas intervinieron para nombrar al “líder del mayor grupo nacional”, es decir, a Hitler, con Von Papen como vicescanciller y otros dos nazis en el gobierno: Goering y Wilhelm Frick.

¡Esperaban utilizar, para maniobrar, a Hitler para reducir el movimiento obrero sin darle vía libre en el ámbito económico, exterior y militar! Ocurrió lo contrario....

El 30 de enero de 1933, Hindenburg nombró a Hitler canciller. Esta posición era importante, podía llegar a ser decisiva, pero aún no estaba consolidada.



Si la lucha se hubiera iniciado en ese momento, la victoria no era segura... pero no imposible.

Hitler sabía que las fuerzas de los sindicatos y los partidos obreros estaban intactas. Utilizó esta posición para crear las condiciones para una toma de posesión total.

El SPD y el KPD permanecieron paralizados... El KPD lanzó una convocatoria de huelga general, con pocas posibilidades de éxito, dada su escasa presencia en las fábricas y el hecho de que estaba totalmente aislado de los trabajadores socialdemócratas.

Desde la tarde y la noche del 30 de enero, en las grandes ciudades se produjeron potentes manifestaciones obreras espontáneas. Los delegados de las empresas y los dirigentes locales del SPD vinieron a Berlín para recibir instrucciones para la lucha. Las direcciones del sindicato y del Frente de Defensa se prepararon “en previsión de la señal de lucha”. Se aconsejó a los trabajadores que estuvieran preparados para una convocatoria de huelga general.

Pero la dirección del Partido, reunida la noche del 30 de enero, se negó a luchar, prevalecieron los argumentos de la prudencia: era un gobierno constitucional y decidieron combatirlo como tal¹². Se fijaron nuevas elecciones para el 3 de marzo de 1933, y los nazis habían perdido un 5% de los votos entre julio y noviembre de 1932 (del 37,3% al 32%). Distribuyeron un panfleto “Ante la amenaza de un gobierno del golpe de Estado, la socialdemocracia y todo el Frente de Hierro se sitúan con los dos pies en el suelo de la Constitución y la legalidad”. La socialdemocracia no dará el primer paso para salir de ella.

Mientras tanto, los nazis organizaron una “marcha de antorchas” bajo la Puerta de Brandemburgo. Tras la marcha, una tropa de asalto atacó una calle comunista. El líder nazi y el *schupo* (policía) que acompañaba a la columna cayeron, no se sabe quién los mató... El gobierno incautó ambos cadáveres. Se celebró una misa solemne por el *schupo* y el miembro de las SA que habían caído, juntos, simbólicamente, bajo las balas de la “escoria comunista”.

12 El 31 de enero, Rudolf Breitscheid declaró en una reunión del comité directivo del Partido Socialdemócrata: “La lucha contra el fascismo ha entrado en una nueva fase. Todos nuestros deseos son que nuestras relaciones con el Partido Comunista también entren en una nueva fase. Una moción que proponía un “pacto de no agresión” con el PC fue rechazada por una sola mayoría de votos. Citado en Juan Rustico, “1933: la tragedia del proletariado alemán”, *Les Amis de Spartacus*, París 2003. <http://www.matierevolution.fr/spip.php?article636>

A PESAR DEL TERROR, UNA SERIE DE CIUDADES ALEMANAS EXPERIMENTARON LAS MAYORES MOVILIZACIONES OBRERAS DE SU HISTORIA, INCLUSO MAYORES QUE DURANTE LA REVOLUCIÓN DE 1918-1919. UNA HUELGA GENERAL UNÁNIME DE UNA HORA FUE LA RESPUESTA DE LA CLASE OBRERA DE LÜBECK AL ENCARCELAMIENTO DE UN DIPUTADO SOCIALDEMÓCRATA. EL 6 DE FEBRERO FUE ASESINADO EL ALCALDE SOCIALDEMÓCRATA DE STASSFURT. EL DÍA DEL FUNERAL, UNA HUELGA TOTAL CIERRA LAS FÁBRICAS Y LOS COMERCIOS

El *Rote Fahne* (diario comunista) del 31 de enero, que llamaba a la preparación de una huelga general, fue confiscado. El *Vorwärts* (diario socialdemócrata) advirtió que “hacer huelga ahora sería desperdiciar la munición de la clase obrera, disparando al vacío”. La manifestación que el PC convocó para el 3 de febrero, en el Lustgarten, fue prohibida por la policía...

A pesar del terror, una serie de ciudades alemanas experimentaron las mayores movilizaciones obreras de su historia, incluso mayores que durante la Revolución de 1918-1919¹³. Una huelga general unánime de una hora fue la respuesta de la clase obrera de Lübeck al encarcelamiento de un diputado socialdemócrata. El 6 de febrero fue asesinado el alcalde socialdemócrata de Stassfurt. El día del funeral, una huelga total cierra las fábricas y los comercios.

Mientras tanto, el *Rote Fahne* del 2 y 3 de febrero publicó el discurso del presidente de la Internacional Comunista, Manouïlski, en respuesta a Otto Bauer (socialdemócrata austriaco), en el que se desarrollaba de nuevo la teoría del socialfascismo.

Para el gran mitin socialdemócrata del 7 de febrero de 1933, el *Vorwärts* escribió “Berlín no es Roma, Hitler no es Mussolini. Berlín nunca será la capital de un Reich fascista, Berlín sigue siendo roja...”¹⁴. El líder de la fracción comunista en el *Reichstag*, el diputado Torgler, pidió autorización para leer ante las masas socialistas un llamamiento al frente único dirigido a ellas por el PC. Se le negó.

“La reunión ha terminado. Empezamos a retirarnos. Se oyen algunos gritos más: ‘Frente único’ ‘Unidad’. Un grupo de militantes, al grito de ‘Muerte a Hitler’, ‘Abajo el gobierno’, toma la *Bra-*

13 Ernest Mandel, “Qué es el fascismo y cómo detenerlo”, *La Gauche* n° 6 del 18 de marzo de 1992, <http://www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/ce-qu-est-le-fascisme-et-comment-l>

14 Citado por Pierre Frank, *op. cit.* [nota 7], p. 674.

derstrasse. Son cada vez más numerosos. Ahora avanzan por la amplia *Rosstrasse*. Han llenado la calle. Han llenado las aceras. La gente se precipita desde todos los lados. Es como un río que fluye sin parar. Los agentes los ven pasar sin intervenir. Debajo de los ojales se ven las tres flechas (socialistas), la hoz y el martillo (comunistas): 'Abajo el gobierno', *Rotfront* (Frente Rojo), *Freiheit* (libertad), 'Muerte a Hitler', 'Berlín sigue siendo rojo'. En las esquinas, la gente comentaba sorprendida: 'Marchan juntos', 'El SPD y el KPD se han unido', 'Alabado sea Dios'. 'Ahora no tememos a Hitler'. Es una anciana la que dice esto. Levanta el puño: '*Rotfront*' y sus ojos se llenan de lágrimas. Siguen avanzando. Ahora han tomado la *Dresdenerstrasse*. Frente a un edificio nazi, cuatro *schupos* están de pie. Ves una masa de camisas pardas presionando contra el cristal de la puerta cerrada. Y asistimos a esta cosa extraordinaria: el 7 de febrero, una manifestación ilegal y espontánea, en la que los trabajadores socialistas y comunistas marchan bajo el gobierno de Hitler, grita a los oídos de los nazis encerrados en sus locales y custodiados por cuatro *schupos*: 'Muerte a Hitler', 'Abajo el gobierno fascista'¹⁵.

"El 10 [de febrero] acompañamos tres cuerpos al cementerio de *Friedrichsfelde*, donde están enterrados Rosa y Karl. Tres jóvenes comunistas: Berner, Kollasch y Schulz. Para Berner, algunos detalles. Esquina de las calles Fulda y Wesel, Neukölln, local del *Reichsbanner*. A medianoche. Un joven llama por teléfono al local comunista cercano: 'El aire es pesado'. Son asediados por los nazis. Los comunistas vienen corriendo. Entre ellos, Erwin Berner. Cuando llegaron a la esquina amenazada, se disparó una andanada de revólveres. Los nazis emboscados disparan. Berner cayó allí. La policía ha prohibido las procesiones. Al salir de la casa, un oficial inspecciona las coronas, se apodera de una con una

15 Juan Rustico, *op.cit.* [nota 11].

EL 27 DE FEBRERO, EL REICHSTAG FUE INCENDIADO POR UNA MANIOBRA NAZI. EN CUANTO ESTALLARON LAS PRIMERAS LLAMAS, EL KPD FUE DECLARADO ILEGAL, LA PRENSA COMUNISTA FUE PROHIBIDA DURANTE CUATRO SEMANAS, TODOS LOS FUNCIONARIOS DEL KPD FUERON PUESTOS EN PRISIÓN PREVENTIVA, AL IGUAL QUE DOS DE SUS DIPUTADOS, SOSPECHOSOS DE COMPLICIDAD EN EL INCENDIO DEL REICHSTAG. 4.000 MILITANTES COMUNISTAS FUERON DETENIDOS. TAMBIÉN SE PROHIBIÓ TODA LA PRENSA SOCIALDEMÓCRATA DURANTE CATORCE DÍAS

leyenda demasiado explícita, la rompe y la pisotea. Tomamos el metro. En la salida, esperamos. Tarde nublada, muy fría, en una encrucijada lívida. Ataque de nieve: munición blanca muy pequeña que cae con fuerza. Una fuerza policial considerable. Por fin, aquí están. Los tres coches, separados por cincuenta metros, avanzan sacudidos por los adoquines. Un camino familiar a través del cementerio. Río de banderas. Pero esta vez, a la izquierda, con los puños levantados en silencio, los trabajadores del *Reichsbanner* saludan a la comitiva. Los jóvenes socialistas, los jóvenes comunistas llevan los ataúdes de los compañeros caídos. El frente único. El frente único en el cementerio... En los distritos de Berlín, en todos los rincones del Reich, se producen pequeños acuerdos locales para la acción. Doloroso. Apretado. Pero el gran acuerdo de centro, el único que podría decidir, del que surgiría la resistencia de conjunto, la respuesta de masas que la burguesía teme (no hay más que leer sus periódicos), ese no se producirá. [...] 25 de febrero. Reunión electoral del KPD en el *Sport-Palast*. Una hora antes de la apertura de la reunión, la enorme sala está llena. Es Pieck quien tiene la palabra. Sobre la cuestión del frente único, dice estas palabras: 'Nos dirigimos a todos los obreros socialdemócratas, *Reichsbanner* y miembros de los sindicatos libres, les tendemos una mano fraternal, estamos dispuestos a cualquier frente único que tenga como primer objetivo la defensa de las masas trabajadoras [versión estalinista del frente único en la base que no se dirige a las direcciones reformistas]...! Cuando comentó las medidas adoptadas contra las escuelas laicas, la policía declaró disuelta la reunión, porque el orador había hablado con desprecio de la religión. La sala recibió esta orden con un vibrante 'Rotfront'. No hubo incidentes a la salida, pero en algunos barrios hubo trabajadores aislados apaleados, apuñalados".

El 27 de febrero, el Reichstag fue incendiado por una maniobra nazi. En cuanto estallaron las primeras llamas, el KPD fue de-



clarado ilegal, la prensa comunista fue prohibida durante cuatro semanas, todos los funcionarios del KPD fueron puestos en prisión preventiva, al igual que dos de sus diputados, sospechosos de complicidad en el incendio del Reichstag. 4.000 militantes comunistas fueron detenidos. También se prohibió toda la prensa socialdemócrata durante catorce días.

“Durante los últimos días de febrero, el aspecto de las calles comenzó a cambiar. Eran de los trabajadores, ahora no son de nadie. Abandonados por los trabajadores, aún no tienen un nuevo amo. Tampoco se ve a los nazis, pero ya no hay desfiles de trabajadores, ni esos piquetes de autodefensa que recorrían las calles, yendo a sus puestos [...] El 4 de marzo tiene lugar el magnífico ‘Despertar de la Nación’, creado por la imaginación de Goebbels, con retiros de antorchas en todos los pueblos y ciudades del Reich en la misma noche, con hogueras encendidas en todas las colinas y en todas las aldeas de montaña”¹⁶.

En las elecciones del 5 de marzo de 1933, el KPD sigue recibiendo 4,8 millones de votos, el SPD 7,1 millones, pero ahora los nazis 17,2 millones¹⁷. Se anulan las elecciones de los diputados comunistas. Los nazis pronto disolverán los demás partidos. Hitler, de Canciller a Führer. La derrota ha llegado.

* * *

Trotsky es expulsado del PCUS el 14 de noviembre de 1927. En enero de 1928 fue deportado a Alma Ata, a 4.000 km de Moscú, y en enero de 1929 fue expulsado a Turquía. En abril de 1929 se instaló en la isla de Prinkipo, frente a Estambul, donde permaneció hasta julio de 1933, cuando partió hacia Francia. Fue

16 Idem.

17 Los nazis no lideraron en ninguna de las tres mayores ciudades alemanas de la época: el KPD ganó en Berlín, el SPD en Hamburgo y el Zentrum en Colonia (el KPD quedó en segundo lugar).

en Prinkipo donde escribió varias cartas, textos y libros sobre la situación en Alemania, que se hizo más y más urgente a medida que el movimiento nazi se afianzaba.

Elaboró y aclaró un análisis especialmente relevante del fascismo en un movimiento obrero que no comprendía sus características particulares. Sigue siendo una de las aportaciones esenciales a la cuestión.

Instó a los comunistas alemanes a emprender una política de frente único, contra la política de los comunistas y los socialdemócratas, para evitar la “destrucción de la élite del proletariado alemán”.

Trotsky defiende sus posiciones desde una perspectiva interna del KPD (la oposición de izquierda sigue en el KPD). Las propuestas de Trotsky son objetivos para el KPD y, más allá, para todo el movimiento obrero.



II. QUÉ ES EL FASCISMO

El fascismo ha sido etiquetado a menudo como autoritarismo, cesarismo, bonapartismo, dictadura militar. Pero ello no capta la dimensión específica del fascismo.

El fascismo surgió de una falla: la debilidad de los instrumentos tradicionales de la dominación burguesa —las instituciones estatales de la democracia parlamentaria— ante una gran crisis económica y el ascenso de la revolución proletaria.

Su primera aparición fue en Italia en 1922, la segunda en Alemania, y marcó la muerte de la Tercera Internacional como internacional revolucionaria.

¿Cuáles son las líneas principales del análisis de Trotsky sobre el fascismo?

La burguesía prefiere, en general, un régimen de democracia parlamentaria, que evolucione, si es necesario, hacia un Estado fuerte, antes que el régimen totalitario de un partido fascista que no puede controlar completamente.

Pero esta elección tiene un precio económico y social. En un régimen parlamentario, el movimiento obrero conserva los medios para defender sus intereses, incluso en el marco de las capitulaciones de la colaboración de clases, y los distintos sectores de la burguesía expresan sus propios intereses.

Cuando existe “la imposibilidad de perseguir una acumulación ‘natural’ de capital, dada la competencia a nivel del mercado mundial (nivel existente de salarios reales y productividad del trabajo, acceso a materias primas y a mercados)”¹⁸ se plantea la cuestión de que los grupos decisivos del capital establezcan una forma superior de centralización del poder ejecutivo para la realización de sus intereses históricos. La reactivación de los beneficios tiene entonces como condición previa la destrucción del movimiento obrero organizado. El momento del fascismo llega cuando los me-

¹⁸ Ernest Mandel, «Théorie du fascisme chez Trotsky» (prefacio a *Comment vaincre le fascisme* de L. Trotsky, ed. Buchet-Chastel): <http://www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/introduction-la-theorie-du>

LA FUNCIÓN HISTÓRICA DE LA TOMA DEL PODER POR LOS FASCISTAS ES MODIFICAR POR LA FUERZA Y LA VIOLENCIA LAS CONDICIONES DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL A FAVOR DE LOS GRUPOS DECISIVOS DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA.

dios normales de la dictadura burguesa, militar, policial, política (el sistema parlamentario), ya no son suficientes para mantener el equilibrio de la sociedad.

La función histórica de la toma del poder por los fascistas es modificar por la fuerza y la violencia las condiciones de reproducción del capital a favor de los grupos decisivos del capitalismo monopolista.

Con la llegada de Hitler al poder, la patronal obtendrá una rápida caída de los salarios, mediante la supresión de los salarios por convenio y su atomización empresa a empresa, y posteriormente su reducción. De 1933 a 1935, se redujeron entre un 25% y un 40% y los parados empleados en las obras públicas tenían salarios irrisorios, a veces tan solo el subsidio de desempleo. A principios de mayo de 1936, Hitler puso a disposición de las empresas “mano de obra barata”, parados pagados a cambio de una miseria¹⁹.

Para lograrlo, era necesario “atomizar, desanimar y desmoralizar, durante un largo período de tiempo, a una clase social consciente, compuesta de varios millones de individuos, y evitar así cualquier estallido de la más elemental lucha de clases, estallido que el mero juego de las leyes del mercado desencadena periódicamente”. Para ello, es necesario “un movimiento de masas que movilice a un gran número de individuos”²⁰. El fascismo es, pues, una movilización de la pequeña burguesía desencadenada en el marco de un amplio y bien organizado movimiento de masas para aplastar al movimiento obrero y a otras capas potencialmente antifascistas, para aplastar la democracia parlamentaria.

“El surgimiento de un movimiento fascista de masas es una especie de institucionalización de la guerra civil, en la que, sin

¹⁹ Daniel Guérin «Sur le fascisme» [nota 9] Maspero, tomo 2, p. 186.

²⁰ Ernest Mandel, *op. cit.* [nota 17], <http://www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/introduction-la-theorie-du>

EL FASCISMO NO ES SÓLO UN SISTEMA DE REPRESIÓN, VIOLENCIA Y TERROR POLICIAL. EL FASCISMO ES UN SISTEMA ESTATAL PARTICULAR QUE SE BASA EN LA EXTIRPACIÓN DE TODOS LOS ELEMENTOS DE LA DEMOCRACIA PROLETARIA EN LA SOCIEDAD BURGUESA. LA TAREA DEL FASCISMO NO ES SÓLO APLASTAR A LA VANGUARDIA COMUNISTA, SINO TAMBIÉN MANTENER A TODA LA CLASE EN UNA SITUACIÓN DE ATOMIZACIÓN FORZADA. PARA ELLO, NO BASTA CON EXTERMINAR FÍSICAMENTE A LA CAPA MÁS REVOLUCIONARIA DE LOS TRABAJADORES. ES NECESARIO APLASTAR TODAS LAS ORGANIZACIONES LIBRES E INDEPENDIENTES, DESTRUIR TODAS LAS BASES DE APOYO DEL PROLETARIADO Y ANIQUILAR LOS RESULTADOS DE TRES CUARTOS DE SIGLO DE TRABAJO DE LA SOCIALDEMOCRACIA Y LOS SINDICATOS

embargo, ambos bandos tienen objetivamente la posibilidad de ganar (por eso la gran burguesía sólo apoya y financia tales experimentos en condiciones muy especiales, 'anormales', porque esta política de doble o nada presenta innegablemente un riesgo al principio). Si los fascistas consiguen barrer al enemigo, es decir, a la clase obrera organizada, paralizarla, desanimarla y desmoralizarla, la victoria está asegurada. Si, por el contrario, el movimiento obrero consigue rechazar el asalto y tomar él mismo la iniciativa, infligirá una derrota decisiva no sólo al fascismo sino también al capitalismo que lo engendró. Hay razones técnico-políticas, sociopolíticas y sociopsicológicas para ello. Al principio, las bandas fascistas sólo organizan a la fracción más decidida y desesperada de la pequeña burguesía (su fracción 'enfurecida')²¹.

"El fascismo no es sólo un sistema de represión, violencia y terror policial. El fascismo es un sistema estatal particular que se basa en la extirpación de todos los elementos de la democracia proletaria en la sociedad burguesa. La tarea del fascismo no es sólo aplastar a la vanguardia comunista, sino también mantener a toda la clase en una situación de atomización forzada. Para ello, no basta con exterminar físicamente a la capa más revolucionaria de los trabajadores. Es necesario aplastar todas las organizaciones libres e independientes, destruir todas las bases de apoyo del proletariado y aniquilar los resultados de tres cuartos de siglo de trabajo de la socialdemocracia y los sindicatos"²².

21 Ernest Mandel, *op. cit.* <http://www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/introduction-la-theorie-du>

22 León Trotsky, "La revolución alemana y la burocracia estalinista", enero de 1932 en *La lucha contra el fascismo*, *op.cit.* [nota 1], p. 84.

¿LLEGARÁN AL PODER MEDIANTE UN GOLPE DE ESTADO O A TRAVÉS DE LA LEGALIDAD? LOS NAZIS SE APOYARÁN EN AMBOS MEDIOS. EL NAZISMO, CUANDO SE LANZA A LA CONQUISTA DEL PODER, CUENTA CON EL ASENTIMIENTO DE LA FRACCIÓN MÁS PODEROSA DE LA BURGUESÍA CAPITALISTA. SE ASEGURA LA COMPLICIDAD DE LOS DIRIGENTES MILITARES Y POLICIALES. LOS RESPONSABLES DEL ESTADO BURGUÉS NO OPODRÁN RESISTENCIA ARMADA: LA SOLIDARIDAD DE CLASE SERÁ MÁS FUERTE QUE LAS DIFERENCIAS DE INTERÉS Y DE MÉTODO.

Esta definición de dictadura fascista subraya la diferencia fundamental entre un régimen político en el que la clase obrera conserva sus organizaciones y su capacidad de resistencia colectiva y otro en el que todo esto ha desaparecido.

Así que hay una diferencia entre el bonapartismo, o incluso el prebonapartismo, y el fascismo: Brüning, Von Papan (conservador, monárquico) del *Zentrum* y Von Schleicher, jefe del ejército: el fascismo es la liquidación total del movimiento obrero.

Sobre el legalismo fascista: ¿llegarán al poder mediante un golpe de Estado o a través de la legalidad? Los nazis se apoyarán en ambos medios. El nazismo, cuando se lanza a la conquista del poder, cuenta con el asentimiento de la fracción más poderosa de la burguesía capitalista. Se asegura la complicidad de los dirigentes militares y policiales. Los responsables del Estado burgués



no opondrán resistencia armada: la solidaridad de clase será más fuerte que las diferencias de interés y de método.

Los fascistas impulsan la movilización extraparlamentaria contra el movimiento obrero y la conquista de puestos parlamentarios, pero el centro de gravedad es la calle, y su control...

Hitler accedió a la cancillería el 30 de enero de 1933. Multiplicó sus declaraciones legalistas, al tiempo que animaba solapadamente a sus bandas a continuar la lucha contra el proletariado: del 30 de enero al 5 de marzo, las cifras oficiales anunciaban 51 muertos antifascistas en luchas políticas. A partir de febrero de 1933, los periódicos obreros fueron prohibidos y sus locales ocupados. El *Reichstag* fue incendiado. Los partidos se disolvieron. Los activistas fueron encarcelados, y esto nunca se detendría.

El objetivo era liquidar el movimiento obrero, y para ello los nazis utilizaron los métodos del movimiento obrero: grupos de defensa, asociaciones, clubes deportivos, comedores sociales. Hay un verdadero mosaico fascista y nazi, que toma prestado del movimiento obrero y de la Revolución rusa: el "bolchevismo pardo", que reúne los elementos plebeyos del fascismo. Habrá sectores que se identifiquen más o menos con esta ideología; Hitler y los dirigentes nazis nunca lo harán. Esto conducirá a la Noche de los Cuchillos Largos, SS contra SA, en 1934.

Ni el SPD ni el KPD analizaron el fascismo como una forma particular de dominación burguesa, sino como una de las formas de reacción, que podía entrar en el gobierno y luego ser eliminada por medios parlamentarios: "Cuando ellos (los nazis) lleguen al poder, la unidad del Frente Proletario se hará realidad y arrasará con todo [...]. Somos los vencedores del mañana y ya no se plantea la cuestión de 'quién será aplastado'. Esta cuestión ya está resuelta"²³.

23 Citado por Pierre Frank, *op. cit.* [nota 7], p. 658.

III. UNA GRAN RESPONSABILIDAD DE LA DIRECCIÓN ESTALINISTA Y SOCIALDEMÓCRATA

Como hemos visto, el movimiento obrero, entre finales de 1932 y principios de 1933, en vísperas de la victoria fascista, aunque quizás no estaba todo perdido, estaba debilitado y desmoralizado. Por el desempleo, obviamente, por las repetidas derrotas derivadas de la falta de audacia en las reyertas diarias con los escuadristas fascistas, pero sobre todo por la política del SPD y del KPD en los años anteriores a la tragedia.

Porque la resistencia era perfectamente posible. Millones de trabajadores se esforzaban por conseguirla con todas sus fuerzas. Su inexistencia se debe en gran medida a la incomprensión de la dirección del KPD y de la socialdemocracia.

La responsabilidad de la socialdemocracia viene de lejos: a pesar de las traiciones de los años 20, de los asesinatos de Rosa Luxemburg y Liebknecht, la socialdemocracia sigue representando a la organización obrera en una situación normal. Se caracteriza por el apoyo a todos los gobiernos prebonapartistas y bonapartistas... El SPD deposita su esperanza en las fuerzas tradicionales, vota a Hindenburg para evitar que Hitler sea elegido; en cuanto se produce el primer revés fascista, piensa que la ola ha sido frenada y que empieza el reflujó... unos meses antes de que Hitler tome el poder. El SPD se atuvo a la Constitución y a la ley, y pidió a las autoridades estatales que les protegieran del fascismo, lo mismo que ayudó a las bandas armadas nazis.

Pero el fascismo y la socialdemocracia son incompatibles. "La socialdemocracia, hoy principal representante del régimen parlamentario burgués, se apoya en los trabajadores. El fascismo se apoya en la pequeña burguesía. La socialdemocracia no puede tener influencia sin la organización de masas de los trabajadores. El fascismo sólo puede establecer su poder una vez que las

organizaciones obreras han sido destruidas. El Parlamento es el principal escenario de la socialdemocracia. El sistema fascista se basa en la destrucción del parlamentarismo. Para la burguesía monopolista, los regímenes parlamentario y fascista no son más que los diferentes instrumentos de su dominación: recurre a uno u otro según las condiciones históricas. Pero tanto para la socialdemocracia como para el fascismo, la elección de uno u otro instrumento tiene un significado independiente, es más, es para ellos una cuestión de vida o muerte política²⁴.

Esto es lo que no entienden los estalinistas. El KPD combina y mezcla todas las formas de gobierno autoritario: “el fascismo toma el poder y se derrumba”. El KPD pone en el mismo saco los gobiernos Brüning, Von Papen y nazi. Como resultado, se subestima la hipótesis de que los nazis tomen el poder... Tomarán el poder y se derrumbarán... ¡y luego será “nuestro turno”! El KPD subestima la especificidad del nazismo y la necesidad de combatirlo como tal.

También está la otra dimensión de la política estalinista frente al nazismo: la lucha contra el “socialfascismo”, la llamada política del “tercer periodo” que empezó en 1928. En Francia, fue la táctica de “clase contra clase” la que llevó al PCF a mantenerse en la segunda vuelta incluso en presencia del PS/SFIO²⁵.

La política del tercer periodo es definida por Bujarin en el VI Congreso de la IC del modo siguiente: “La palanca política de este giro es el cambio de actitud hacia los partidos socialdemócratas [...]. La acentuación de la lucha contra la socialdemocracia, tal es la orientación política de la IC [...], no significa en absoluto el rechazo de la táctica del frente único [...]. Pero en relación con la intensificación de nuestra lucha contra la socialdemocra-

24 León Trotsky “La revolución alemana y la burocracia estalinista”, *op. cit.* [nota 1], p. 97.

25 En lugar de votar a la fuerza obrera con más posibilidades de ganar en la segunda vuelta [N. del E.].

cia, debemos hacer el siguiente cambio en esta lucha: en la mayoría de los casos debemos seguir la táctica del frente único sólo desde abajo. No es posible apelar a las cúpulas de los partidos socialdemócratas; sólo en contadas ocasiones se pueden admitir apelaciones a organizaciones locales aisladas del partido socialdemócrata. Pero por regla general, apelamos a las masas socialdemócratas, a los trabajadores socialdemócratas de a pie”²⁶.

Otros van más allá. Losovsky declara que la socialdemocracia ya no es un partido obrero. Thälmann añade: «la evolución del reformismo hacia el socialfascismo es un fenómeno que puede ilustrarse con varios ejemplos en diferentes países”²⁷.

Esta política se amplió con los acontecimientos del 1 de mayo de 1929 en Berlín. El KPD era mayoritario en la clase obrera, pero los responsables del gobierno y de la policía eran del SPD. Autorizaron las reuniones de puertas hacia dentro (de los sindicatos y del SPD), pero prohibieron la manifestación anunciada por el KPD. El KPD convocó una manifestación: “¡Nadie en las reuniones reformistas en los pasillos! ¡Todos a la calle! La policía provoca y dispara a los manifestantes, a las ventanas de los que protestan. En los días siguientes se produjeron enfrentamientos con barricadas en Wedding y Neukölln: 27 muertos y 150 heridos. Este tiroteo tuvo una repercusión mundial, especialmente entre los comunistas, y justificó el giro, al demostrar la “fascistización” de los partidos socialistas.

El pleno de la IC que siguió, en julio de 1929, analizó el socialfascismo como un nuevo elemento de la situación: “la división del fascismo alemán en dos campos, el del socialfascismo y el de los nacionales alemanes, entre los que se ha realizado una adecuada división del trabajo político”²⁸. En las tesis aprobadas, se afirma

26 Citado por Pierre Frank, *op. cit.* [nota 7], p. 593.

27 Ibid.

28 Ibid. p. 625.

que el socialfascismo es el enemigo nº 1, y que su ala izquierda es el enemigo más peligroso: “el principal obstáculo para la elevación de la actividad militante de las masas trabajadoras”.

En el congreso del KPD, para justificar esta noción de socialfascismo, teorizaron sobre el lugar de la aristocracia obrera, base de la burocracia obrera que había penetrado en el aparato estatal²⁹. En marzo de 1930, Hermann Remmele, miembro del buró político del KPD y presidente de la Liga contra el Fascismo, escribió: “Echad a los socialfascistas de sus puestos en las empresas y en los sindicatos [...], echad al pequeño Zörgiebel (prefecto de policía del SD de Berlín en la manifestación del Primero de Mayo) de las escuelas y de los patios de recreo”³⁰.

Cuando en 1930 el SPD bajó del 30% al 25%, el KPD subió del 10,6% al 13,1% y los nazis pasaron del 2,6% al 18,3% (el inicio de su ascenso), los comunistas declararon: “el único ganador de las elecciones de septiembre es el Partido Comunista”.

El episodio del “plebiscito rojo” de 1931

El 8 de agosto de 1931 se organizó en Prusia un referéndum para conseguir la destitución del gobierno socialdemócrata por iniciativa de los “cascos de acero” (otro grupo fascista), apoyados por los nazis; se calificó de “plebiscito marrón”. El KPD, sobre la base de una recomendación del CE [Comité Ejecutivo] de la Internacional Comunista (IC), también pide el voto para abandonar el gobierno socialdemócrata, y habla de... ¡“plebiscito rojo”! En julio de 1931, en el undécimo pleno de la ejecutiva de la IC [Internacional Comunista], Manouilsky había presentado lo que él llamaba una justificación “teórica” de esta política, cuestionando la “mentira

29 Ossip K. Flechtheim, *op. cit.* [nota 2], p. 196

30 En el Diario de los pioneros comunistas, citado por Ossip K. Flechtheim, *op. cit.* [nota 2], p. 205.

LA MAYORÍA DE LAS VECES, LOS ÓRGANOS DIRIGENTES DEL PARTIDO COMUNISTA SE DIRIGIERON A LOS REFORMISTAS, PROPONIENDO UNA LUCHA COMÚN SOBRE LA BASE DE CONSIGNAS RADICALES, QUE NO SURGEN DE LA SITUACIÓN Y NO CORRESPONDEN AL NIVEL DE CONCIENCIA DE LAS MASAS. ESTAS PROPUESTAS ESTABAN EN BLANCO. LAS MASAS SE QUEDARON FUERA, LOS DIRIGENTES REFORMISTAS INTERPRETARON LA PROPUESTA DE LOS COMUNISTAS COMO UN COMLOT PARA DESTRUIR LA SOCIALDEMOCRACIA. EN TODOS ESTOS CASOS, SE TRATABA DE UNA APLICACIÓN PURAMENTE FORMAL DE LA POLÍTICA DE FRENTE ÚNICO Y NO SUPERABA LA FASE DE LAS DECLARACIONES

socialdemócrata” de que el fascismo era el principal enemigo de la clase obrera.

De ahí la competencia, las batallas físicas entre comunistas y socialdemócratas... En el peor de los casos convergemos con los fascistas, o hay división o maniobras para evitar la unidad, pero rara vez luchamos contra los fascistas. Habrá un cambio, en las primeras semanas de 1933, pero será demasiado tarde...

El “ultimatismo burocrático”, que Trotsky denuncia, se refiere a una concepción en la que el Partido Comunista exige un frente único pero sobre su programa completo... Es una concepción sectaria e izquierdista que Trotsky ataca sistemáticamente. “La mayoría de las veces, los órganos dirigentes del Partido Comunista se dirigieron a los reformistas, proponiendo una lucha común sobre la base de consignas radicales, que no surgen de la situación y no corresponden al nivel de conciencia de las masas. Estas propuestas estaban en blanco. Las masas se quedaron fuera, los dirigentes reformistas interpretaron la propuesta de los comunistas como un complot para destruir la socialdemocracia. En todos estos casos, se trataba de una aplicación puramente formal de la política de frente único y no superaba la fase de las declaraciones; de hecho, en su propia esencia, sólo puede producir resultados sobre la base de una apreciación realista de la situación y del estado de las masas. El arma de las ‘cartas abiertas’, utilizada con demasiada frecuencia y mal, se atascó y tuvo que ser abandonada”³¹.

31 León Trotsky, “La revolución alemana y la burocracia estalinista”, *op. cit.* [nota 1], p. 134.

Unas semanas antes de estas líneas, en la “Carta a un obrero comunista alemán” del 8 de diciembre de 1931, había escrito, para poner los puntos sobre las íes: “Obreros comunistas, sois cientos de miles, millones, no tenéis dónde ir, no habrá suficientes pasaportes para vosotros. Si el fascismo llega al poder, pasará como un espantoso tanque sobre vuestros cráneos y espinas. La salvación sólo puede encontrarse en la lucha despiadada. Sólo la unión en la lucha con los trabajadores socialdemócratas puede traer la victoria. ¡Deprisa, trabajadores comunistas, porque os queda poco tiempo!”

IV. LA CUESTIÓN DEL FRENTE ÚNICO

1. Elementos del método

Trotsky insiste en las profundas raíces de la necesidad de una política de frente único en el propio proceso de movilización y formación de una conciencia de clase para los trabajadores. “El proletariado alcanza la conciencia revolucionaria no a través de un proceso escolástico, sino a través de la lucha de clases, que no sufre interrupciones. Para luchar, el proletariado necesita la unidad de sus filas. Esto es válido tanto para los conflictos económicos parciales, dentro de las paredes de una empresa, como para las luchas políticas ‘nacionales’, como la lucha contra el fascismo. Por lo tanto, la táctica del frente único no es algo ocasional y artificial, ni una maniobra ingeniosa, no, se desprende completa y totalmente de las condiciones objetivas del desarrollo del proletariado. El pasaje del Manifiesto del Partido Comunista en el que se dice que los comunistas no se diferencian del proletariado, que no tienen otros objetivos y tareas que los del proletariado, expresa la idea de que la lucha del partido por ganar la mayoría de la clase no debe, en ningún caso, contradecir la necesidad que sienten los trabajadores de unir sus filas en la lucha”³².

Ernest Mandel especificó en 1979: “La clase obrera sólo puede acabar con el capitalismo, ejercer el poder y empezar a construir una sociedad sin clases si alcanza un grado de unidad de sus fuerzas sociales y un nivel de politización y conciencia cualitativamente superior al que existía bajo el capitalismo en sus periodos ‘normales’”. En efecto, sólo a través de esta unificación y politización el conjunto de la clase obrera puede constituirse en “clase para sí”, más allá de las diferencias de empleo, nivel de conocimientos, origen nacional o regional, sexo, edad, etc.

“La mayoría de los trabajadores adquieren conciencia de clase, en el sentido más profundo del término, sólo a través de la experiencia de este tipo de unidad en la lucha. El partido revolu-

³² Ibid p. 110.

EL PROLETARIADO ALCANZA LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA NO A TRAVÉS DE UN PROCESO ESCOLÁSTICO, SINO A TRAVÉS DE LA LUCHA DE CLASES, QUE NO SUFRE INTERRUPCIONES. PARA LUCHAR, EL PROLETARIADO NECESITA LA UNIDAD DE SUS FILAS. ESTO ES VÁLIDO TANTO PARA LOS CONFLICTOS ECONÓMICOS PARCIALES, DENTRO DE LAS PAREDES DE UNA EMPRESA, COMO PARA LAS LUCHAS POLÍTICAS 'NACIONALES', COMO LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO. POR LO TANTO, LA TÁCTICA DEL FRENTE ÚNICO NO ES ALGO OCASIONAL Y ARTIFICIAL, NI UNA MANIOBRA INGENIOSA, NO, SE DESPRENDE COMPLETA Y TOTALMENTE DE LAS CONDICIONES OBJETIVAS DEL DESARROLLO DEL PROLETARIADO

cionario desempeña un papel mediador esencial en este proceso. Pero su propia actividad no puede sustituir dicha experiencia de lucha unitaria de la mayoría de los trabajadores. El partido, en sí mismo, no puede ser la fuente de la que surja esta conciencia de clase entre millones de asalariados.

“En todos los países en los que el movimiento obrero organizado tiene una larga tradición, una parte importante de la clase sigue mostrando un cierto nivel de confianza en los partidos socialistas y comunistas, no sólo electoralmente, sino también política y organizativamente. Por tanto, es imposible avanzar positiva y realmente en la unificación del frente proletario sin tener en cuenta esta confianza relativa o esperar que los trabajadores socialistas y comunistas se unan al frente sin tener en cuenta las reacciones y actitudes de sus dirigentes.[...] De esto podemos concluir que una política de frente único dirigida a los partidos socialistas y comunistas es un componente táctico de la orientación estratégica general. Por tanto, es sólo eso: un elemento y no un sustituto de dicha orientación. Y esto es particularmente cierto porque la máxima unificación y politización de todo el proletariado requiere tanto la participación de los trabajadores socialistas y comunistas como la ruptura de la gran mayoría de estos trabajadores con las opciones colaboracionistas de clase de los aparatos burocráticos”³³.

Esta política de frente único nace, pues, de las condiciones objetivas y de la experiencia de la lucha de clases y se traduce en el frente único de las organizaciones, en el frente único de la base

33 Ernest Mandel, “Class Consciousness, the United Front and Workers' Governments”, entrevista realizada en 1979 por John Rotschild, <http://www.ernestmandel.org/new/ecrips/article/conscience-de-classe-front-unique>

a la cima y en el frente único en las tareas vinculadas a la lucha antifascista.

En enero de 1932, Trotsky escribió:

“¿Cuál es la actitud del Partido Comunista? En sus periódicos, repite a diario que para él sólo es aceptable ‘el frente único que se dirigirá contra Brüning [diputado de derechas], Severing [diputado del SPD], Leipart [SPD, presidente del sindicato ADGB], Hitler y sus afines’. Ante el levantamiento proletario, no hay duda de que no habrá diferencia entre Brüning, Severing, Leipart y Hitler. [...] Pero esto no significa en absoluto que Brüning, Severing, Leipart y Hitler pertenezcan siempre y en toda circunstancia al mismo campo. Ahora sus intereses divergen. Para la socialdemocracia, la cuestión en este momento no es tanto defender los fundamentos de la sociedad capitalista contra la revolución proletaria, sino defender el sistema semiparlamentario burgués contra el fascismo. Sería una gran locura negarse a utilizar este antagonismo. [...] ‘Hacer la guerra por el derrocamiento de la burguesía internacional...’, escribió Lenin en *El izquierdismo. La enfermedad infantil del comunismo*, ‘y renunciar a priori a la posibilidad de aprovechar las oposiciones de intereses (aunque sean momentáneas) que dividen a nuestros enemigos, de hacer acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean temporales, inseguros, vacilantes, condicionales), ¿no es absolutamente ridículo?’” [la cursiva es nuestra]. Y más adelante: “Sólo se puede triunfar sobre un adversario más poderoso a costa de una extrema tensión de fuerzas y con la condición expresa de utilizar de la manera más meticulosa, cuidadosa, circunspecta e inteligente la más mínima ‘grieta’ entre los enemigos. ¿Qué hacen Thälmann y Remmele dirigidos por Manouilsky? La grieta entre la socialdemocracia y el fascismo, ¡y qué grieta! –intentan con todas sus fuerzas tapparla con la teoría del socialfascismo y la práctica del sabotaje del frente único—. [...] Lenin exigió que se utilizara toda

‘posibilidad de asegurar un aliado numéricamente fuerte, aunque sea un aliado temporal, inestable, condicional, poco sólido e inseguro’. Quien no haya comprendido esta verdad no ha entendido nada del marxismo, ni del socialismo científico contemporáneo en general. Mirad, profetas de la nueva escuela estalinista: aquí se dice, con claridad y precisión, que no habéis entendido nada del marxismo. Esto es lo que dijo Lenin de ti: ireconócelo!”³⁴

Trotsky ofrece una traducción concreta de este análisis:

“Toda la desgracia proviene del hecho de que [...] en su llamamiento al ‘frente único rojo’, publicado el 29 de noviembre, el Comité Central del Partido Comunista Alemán parte de la idea de que es imposible derrotar al fascismo sin haber derrotado antes a la socialdemocracia alemana. Thälmann repite esta idea en todos los tonos de su artículo. ¿Es correcta esta idea? A escala histórica, es absolutamente cierto. Pero eso no significa en absoluto que se puedan resolver los problemas del día con ella, es decir, simplemente repitiéndola. Esta idea, correcta desde el punto de vista de la estrategia revolucionaria en su conjunto, se convierte en una mentira, e incluso en una mentira reaccionaria cuando se traduce al lenguaje de la táctica. ¿Es cierto que para hacer desaparecer el paro y la miseria hay que destruir primero el capitalismo? Es cierto. Pero sólo el último de los tontos sacará la conclusión de que no debemos luchar hoy con todas nuestras fuerzas contra las medidas que permiten al capitalismo aumentar la miseria de los trabajadores.

“¿Podemos esperar que el Partido Comunista derroque a la socialdemocracia y al fascismo en los próximos meses? Ningún hombre con sentido común, que sepa leer y contar, se aventuraría

34 León Trotsky “La revolución alemana y la burocracia estalinista”, *op. cit.* [nota 1], p.122.

a hacer tal afirmación. Políticamente, la cuestión es la siguiente: ¿podemos hoy, en el curso de los próximos meses, es decir, a pesar de la presencia de la socialdemocracia, que por desgracia sigue siendo muy poderosa aunque debilitada, oponer una resistencia victoriosa al ataque del fascismo?”³⁵

2. La cuestión de la huelga general en la lucha antifascista

¿Cuál es el lugar del arma de la huelga general en la batalla por un frente único contra el fascismo? Es uno de los ejes centrales, pero no debe ser fetichizado en la confrontación político-militar contra los nazis. Debe subordinarse al enfrentamiento directo con las tropas nazis.

“¿Debemos, pues, renunciar a la huelga como forma de lucha? No, no renunciar a ella, sino crear las premisas políticas y organizativas necesarias. El restablecimiento de la unidad sindical es uno de ellos. La burocracia reformista no la quiere, naturalmente. Hasta ahora, la división le ha asegurado la mejor posición posible. Pero la amenaza directa del fascismo está cambiando la situación en los sindicatos en gran perjuicio de la burocracia. La aspiración a la unidad es cada vez mayor. La camarilla de Leipart siempre puede intentar, en la situación actual, negarse a restablecer la unidad: esto multiplicará por dos o tres la influencia de los comunistas dentro de los sindicatos. Si se logra la unidad, tanto mejor, se abrirá ante los comunistas un amplio campo de actividad. No necesitamos medias tintas, sino un giro radical. [...] La huelga general es un medio de lucha muy importante, pero no es un remedio universal. Hay situaciones en las que la huelga general corre el riesgo de debilitar a los trabajadores más que a su enemigo directo. La huelga debe ser un elemento importante del cálculo estratégico, pero no una panacea en la que se ahogue toda la

³⁵ León Trotsky “Carta a un obrero comunista alemán”, diciembre de 1931, en *La lucha contra el fascismo*, *op. cit.* [nota 1], p. 71.

estrategia. [...] Durante la Revolución de Octubre no se habló de la huelga general. En vísperas de la revolución, la gran mayoría de las fábricas y regimientos ya se habían unido a la dirección del Soviet bolchevique. Convocar a las fábricas a una huelga general en estas condiciones significaba debilitarse a sí mismo y no debilitar al adversario. [...] Si, en Alemania, la lucha estalla a partir de conflictos localizados, debido a una provocación de los fascistas, es poco probable que una convocatoria de huelga general responda a las exigencias de la situación. La huelga general significaría sobre todo: cortar una ciudad de otra, un barrio de otro e incluso una fábrica de otra. Sería más difícil encontrar y reunir a los desempleados. En estas condiciones, los fascistas, que no carecen de un estado mayor, pueden obtener una cierta superioridad, gracias a su dirección centralizada. [...] En consecuencia, es necesario prepararse, no para una huelga general, sino para resistir a los fascistas. Esto implica: crear en todas partes bases de resistencia, destacamentos de choque, reservas, cuarteles generales locales y centros de dirección, un enlace eficaz, planes de movilización muy sencillos”.

A finales de 1932, Trotsky dio un giro a la cuestión de la huelga general. Ahora es necesario un enfrentamiento decisivo con los nazis.

“La lucha decisiva del proletariado contra el fascismo implica el enfrentamiento simultáneo con el aparato estatal bonapartista. Para ello, la huelga general es un arma insustituible. Hay que prepararla. Hay que desarrollar un plan especial, es decir, un plan de movilización de fuerzas con vistas a su realización; sobre la base de este plan, hay que desarrollar una campaña de masas y, sobre la base de dicha campaña, proponer a los socialdemócratas un acuerdo sobre la realización de la huelga general, con condiciones políticas precisas. Esta propuesta, asumida y concretada en

LOS ACUERDOS ELECTORALES, LOS REGATEOS PARLAMENTARIOS CONCLUIDOS POR EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CON LA SOCIALDEMOCRACIA SIRVEN, POR REGLA GENERAL, A LA SOCIALDEMOCRACIA. UN ACUERDO PRÁCTICO PARA LAS ACCIONES DE MASAS, CON FINES MILITANTES, ES SIEMPRE UNA VENTAJA PARA EL PARTIDO REVOLUCIONARIO. [...] ¡NO HAY PLATAFORMA COMÚN CON LA SOCIALDEMOCRACIA O LOS LÍDERES DE LOS SINDICATOS ALEMANES, NI PUBLICACIONES, NI BANDERAS, NI CARTELES COMUNES! ¡MARCHEN POR SEPARADO, GOLPEEN JUNTOS! SÓLO HAY QUE PONERSE DE ACUERDO EN CÓMO ATACAR, A QUIÉN Y CUÁNDO HACERLO

cada nueva etapa, debe conducir, en su dinámica, a la creación de los soviets, como órganos superiores del frente único”³⁶.

3. El frente único y los acuerdos parlamentarios

En diciembre de 1931, Trotsky precisó: “Los acuerdos electorales, los regateos parlamentarios concluidos por el partido revolucionario con la socialdemocracia sirven, por regla general, a la socialdemocracia. Un acuerdo práctico para las acciones de masas, con fines militantes, es siempre una ventaja para el partido revolucionario. [...] ¡No hay plataforma común con la socialdemocracia o los líderes de los sindicatos alemanes, ni publicaciones, ni banderas, ni carteles comunes! ¡Marchen por separado, golpeen juntos! Sólo hay que ponerse de acuerdo en cómo atacar, a quién y cuándo hacerlo. En esto puedes estar de acuerdo con el diablo, con tu abuela e incluso con Noske y Grzesinski. La única condición es que no te ates las manos. Por último, hay que elaborar rápidamente un paquete de medidas prácticas, no con el objetivo de “desenmascarar” a la socialdemocracia (frente a los comunistas), sino con el objetivo de luchar eficazmente contra el fascismo. Este programa debe tratar de la protección de las fábricas, de la libertad de acción de los comités de fábrica, de la intangibilidad de las organizaciones e instituciones obreras, de la cuestión de los depósitos de armas que pueden ser confiscados por los fascistas, de las medidas a tomar en caso de peligro, es decir, de la acción militante de los destacamentos comunistas socialdemócratas, etc”³⁷.

36 León Trotsky “La revolución alemana y la burocracia estalinista” [nota 1], pp. 206-209.

37 León Trotsky “Carta a un obrero comunista alemán”, *op. cit.* [nota 1], p. 76.

El centro de gravedad es la lucha práctica antifascista, pero también existe, dentro de este marco, y debemos insistir en ello, la posibilidad de acuerdos parlamentarios. Esto es lo que Trotsky defendió en 1932, cuando denunció un enfoque institucional de los acuerdos parlamentarios, pero no los acuerdos parlamentarios vinculados a la movilización: “[...] he aquí que el 22 de junio, la fracción comunista del Parlamento prusiano propuso, para sorpresa de todos, y para su propia sorpresa, un acuerdo con la socialdemocracia e incluso con el centro. Lo mismo ocurrió en Hesse. Ante el peligro de que la presidencia parlamentaria cayera en manos de los nazis, todos los principios sacrosantos fueron enviados al infierno. ¿Es esto sorprendente? ¿No es angustioso? [...] ¿La iniciativa de la fracción comunista en el *Landtag* era en sí misma errónea e inadmisible? No lo creemos. Los bolcheviques en 1917 hicieron repetidamente la siguiente propuesta a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios: ‘Tomad el poder, os apoyaremos contra la burguesía, si ésta ofrece alguna resistencia’. Algunos compromisos son aceptables, bajo ciertas condiciones son necesarios. Depende del objetivo que uno se haya fijado, de cómo perciban las masas el compromiso y de sus límites. Limitar el compromiso al *Landtag* o al *Reichstag*, considerar un fin en sí mismo que un socialdemócrata o un católico llegue a ser presidente en lugar de un fascista, es caer por completo en el cretinismo parlamentario. La situación es muy diferente cuando el partido se plantea la tarea de una lucha sistemática y metódica para ganar a los trabajadores socialdemócratas sobre la base del frente único. En este caso, el acuerdo en el parlamento contra la toma de posesión fascista de la presidencia habría sido parte integrante de un acuerdo extraparlamentario para la lucha contra el fascismo”³⁸.

38 León Trotsky “El único camino”, octubre de 1932, en *La lucha contra el fascismo*, op. cit. [nota 1], p. 325.

V. ELEMENTOS DE CONCLUSIÓN SOBRE LA TÁCTICA DEL FRENTE ÚNICO

En esta trágica situación de los años 30, el frente único concentra la política revolucionaria en una situación defensiva contra el fascismo. Trotsky insistirá en otras dos consideraciones:

-la política revolucionaria no se reduce al frente único. Hay muchos otros aspectos de la construcción y la estrategia revolucionaria: las consignas de transición, la autoorganización, el control de la gestión, la conquista del poder, los problemas militares.

-la política del frente único tiene un aspecto general, pero es momentáneo. Podemos y debemos pactar con los reformistas, pero no para conquistar el poder... Sólo vamos a recorrer con ellos una parte del camino...

Hasta el final, hasta el último momento, mientras anuncia la derrota, Trotsky intenta detectar las posibilidades de combate.

Hitler se convirtió en Canciller del Reich el 30 de enero, al frente de un gobierno en el que los nazis seguían siendo minoritarios entre los representantes de los partidos de derecha. Unos días más tarde, Lev Sedov le hizo una descripción bastante negra de la realidad política alemana: “Lo que estamos viviendo se parece a una rendición de la clase obrera al fascismo [...] En la cima, desorientación, nadie sabe qué hacer; en la base, ninguna fe en nuestras propias fuerzas. [...] Creo que estamos entrando en los días y semanas decisivos. Si no se produce ahora una acción vigorosa de la clase obrera –que en su desarrollo no puede ser otra cosa que la revolución proletaria–, es inevitable una espantosa derrota. Esta acción aún no está excluida, pero, en mi opinión, ya no es muy probable”.

El 5 de febrero de 1933 –no sabemos si recibió esta carta de Sedov, su hijo– Trotsky abordó la cuestión creyendo todavía en ella: “La llegada de Hitler al poder es, sin duda, un golpe terrible

EN LA CONFRONTACIÓN, O BIEN EL FASCISMO GANÓ Y APLASTÓ AL MOVIMIENTO OBRERO, O BIEN EL MOVIMIENTO OBRERO, AL HACER RETROCEDER A LOS NAZIS, CREÓ LAS CONDICIONES PARA UNA DERROTA DECISIVA DEL CAPITALISMO. LA INCAPACIDAD DEL KPD Y DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA PARA DIRIGIR ESTA CONFRONTACIÓN SEÑALA SU MUERTE COMO PARTIDOS REVOLUCIONARIOS.

para la clase obrera. Pero aún no es una derrota definitiva e irremediable. El enemigo que pudo ser abatido cuando aún intentaba ascender al poder, ocupa ahora toda una serie de posiciones de mando. Esta es una ventaja considerable para él, pero la batalla aún no ha tenido lugar. Ocupar posiciones ventajosas no es en sí mismo decisivo. Es la fuerza viva la que decide. [...] De un gobierno encabezado por un canciller fascista a la victoria completa del fascismo, hay todavía un largo camino por recorrer. Esto significa que al bando revolucionario aún le queda algo de tiempo. ¿Cuánto tiempo? Es imposible hacer una estimación por adelantado. Sólo se puede medir en la batalla³⁹.

Como hemos visto, incluso después de la quema del Reichstag el 27 de febrero de 1933, se produjeron manifestaciones masivas de cientos de miles de trabajadores en las principales ciudades alemanas ante las sedes de los sindicatos y la socialdemocracia para llamar a la movilización, a la huelga general contra el gobierno de Hitler... La socialdemocracia se negó a llamar a la movilización. Aumentan la represión, las detenciones y los asesinatos.

Fue una derrota. Una derrota sin lucha.

Una tragedia que condujo a la guerra y a millones de muertes.

La derrota alemana cambió todas las perspectivas históricas.

En la confrontación, o bien el fascismo ganó y aplastó al movimiento obrero, o bien el movimiento obrero, al hacer retroceder a los nazis, creó las condiciones para una derrota decisiva del capitalismo. La incapacidad del KPD y de la Internacional Comunista para dirigir esta confrontación señala su muerte como partidos revolucionarios.

“El proletariado alemán se levantará de nuevo, el estalinismo alemán jamás”. “Se necesita un nuevo partido”, concluyó Trotsky tras la derrota alemana.

³⁹ León Trotsky “Frente a la decisión”, febrero de 1933, en *La lucha contra el fascismo*, op. cit. [nota 1], p. 325.

Para las rupturas se necesitan grandes acontecimientos históricos...

13 de octubre de 2013

